



NOCHE ANDALUSÍ

Teresa Viedma Jurado



NOCHE ANDALUSÍ

Teresa Viedma Jurado

NOCHE ANDALUSÍ

Álvaro se detuvo a contemplar ensimismado una de las ciento diez columnas de mármol y granito con capiteles romanos, paleocristianos y bizantinos. Giró la mirada. Sobre los capiteles una doble serie de arcos de herradura y medio punto que fueron, en su momento, una novedad arquitectónica sin precedentes. Una extraña paz le inundó; hacia tiempo que no se encontraba tan sereno. El juego de luces y sombras que ofrecían la piedra caliza y el ladrillo de sus arcos, creaba una singular atmósfera. Necesitaba ese respiro, solo el grupo de compañeros de comité que avanzaba con paso rápido por la Mezquita que Abderramán I mandó construir en el año 785, le estorbaba.

Era una noche de diciembre, no imaginaba que el frío pudiera traspasar sus huesos de esa manera en estas tierras con fama de cálidas, se subió el cuello del abrigo y echó de menos llevar guantes.

- ¡Álvaro!- alguien le llamó desde la nave contigua.
- ¡Seguid, ahora voy!- contestó.

Un árabe con chilaba salió de detrás de una columna y se le acercó.

- Assalamu alaikum. ¡No es de por aquí, verdad?
-preguntó con acento muy forzado.



- ¡Qué? Ah, Buenas. No, no soy de aquí.
- Se nota.
- ¡Qué?
- Que me doy cuenta...
- Ah, perfecto -Álvaro avanzó dejándolo atrás.
- Se le va a congelar la calva -el árabe soltó una extraña carcajada.

Álvaro, con su habitual disposición a tratar con desconocidos, hizo caso omiso del comentario.

- Está construida sobre una iglesia visigoda -añadió el de la chilaba.

Se detuvo en seco; después de todo quizás el árabe supiera de lo que hablaba. El guía oficial se había adelantado con el grupo y se le oía en la lejanía junto a las risitas tontas de sus compañeros.

- 
- ¡Sabe usted hacia dónde mira la Mezquita?
 - Hacia La Meca, claro -contestó Álvaro.
 - No, está usted en un error. Es la única del mundo que no mira a La Meca, sino a Damasco. Dicen que Abderramán I mostraba así su nostalgia por su tierra.
 - Vaya! ¡Trabaja usted aquí, es un guía?.

- No exactamente, pero me gusta mucho visitar la Mezquita y conozco su historia.
- Había algo en el rostro del árabe que le resultaba familiar... Bajo la chilaba se dejaban ver unos zapatos de pijo cateto con los juanetes marcados. Los pies abiertos en tijera. El hombre se volvió y Álvaro se sorprendió, se sonrojó incluso, al ver que llevaba la chilaba remetida entre las nalgas. El hombre corría entre las innumerables columnas y él, un tanto confuso por la actitud del extraño, se encaminó en busca de sus compañeros

. Deseaba encontrarlos y salir de allí pero, por otra parte, aquella soledad, en medio de la noche, le encantaba. Su vida, últimamente, había sufrido bastantes cambios: sus hijos habían crecido, pasando él a un segundo plano en sus vidas, su trabajo unas veces le gustaba, le entretenía, pero otras, la mayoría le hastiaba. No sentía ese amor que muchas personas manifiestan por todo lo andaluz: no le agradaba ni su alegría ni el clima tórrido del interior, la playa era diferente. El habla cerrada e indescriptible no le gustaba ni lo más mínimo, le molestaba incluso, aunque se guardaba de decírselo a sus amigos andaluces. No quería ni pensar la cantinela que le armaría su amiga Teresa si le comunicara esos sentimientos, aunque no había ningún peligro de que



que pensaba... Con lo que hablaba su amiga tenían para los dos, no necesitaba más que intercalar una o dos palabras, tal vez una risa, y quedaba divinamente. Después de todo era manchego, de pura cepa, y eso es algo que marca el carácter.

Oyó un ruido, unos pasos rápidos. Miró a su alrededor. La luz era tenue, el grupo ya ni se oía. Sintió un escalofrío. ¿Se habrían ido los del puto comité? ¿Dónde se había metido el de la chilaba? ¿A quién narices le recordaba?

Otro ruido, como un siseo de ropajes rozando las paredes de piedra. Avanzó hasta llegar a unas columnas de mármol azul con capiteles compuestos, más allá otras de mármol pardo rojizo con capiteles corintios. Recordó que estas se debían a Almanzor en el siglo X. Sacó el móvil dispuesto a hacer una foto. La escasa luz apenas iluminaba; hizo la foto y saltó el flash. La visión le hizo tirar el Iphone al suelo, quería salir corriendo pero sus piernas estaban inmóviles, frías como témpanos de hielo y la calva congelada.



De detrás de las columnas de mármol azul, tan maravillosas, el árabe había asomado con la chilaba subida y el pantalón bajado... La imagen era horrible, algo no cuadraba... las partes magras eran blancas como la leche, las piernas de cabra

no tenían ni un vello y estaban totalmente retorcidas y desproporcionadas. La cara estaba descolorida, despiñada... El supuesto árabe echó a correr con los pantalones en los tobillos tras él. Álvaro reaccionó por fin.

- ¡Qué coño haces?
- ¡Taja! Assalamu alaikum -el árabe parecía no saber decir otras palabras.

Llegó hasta Álvaro y este echó a correr pero el árabe le alcanzó agarrándole por detrás con fuerza inmovilizándole los brazos.

Sintió una punzada en su trasero.

- ¡Bendito sea Dios! -Álvaro no daba crédito.
- Por siempre alabado -el árabe se santiguó-. ¡Un poquito de amor en la noche andaluza! ¡No te apetece? -susurró.

Álvaro gritó de nuevo. A lo lejos se oía al grupo del comité que volvía.

- 
- ¡Álvaro! ¡Dónde te has metido?, ¡¿es que has ligado?.
 - ¡Qué coño ligado... ¡Venid!.

El falso árabe se subió los pantalones, se bajó la chilaba y salió corriendo perdiéndose entre las columnas. Una vieja y

gastada petaca se le cayó del bolsillo provocando un ruido metálico y dejando un fuerte olor a alcohol.

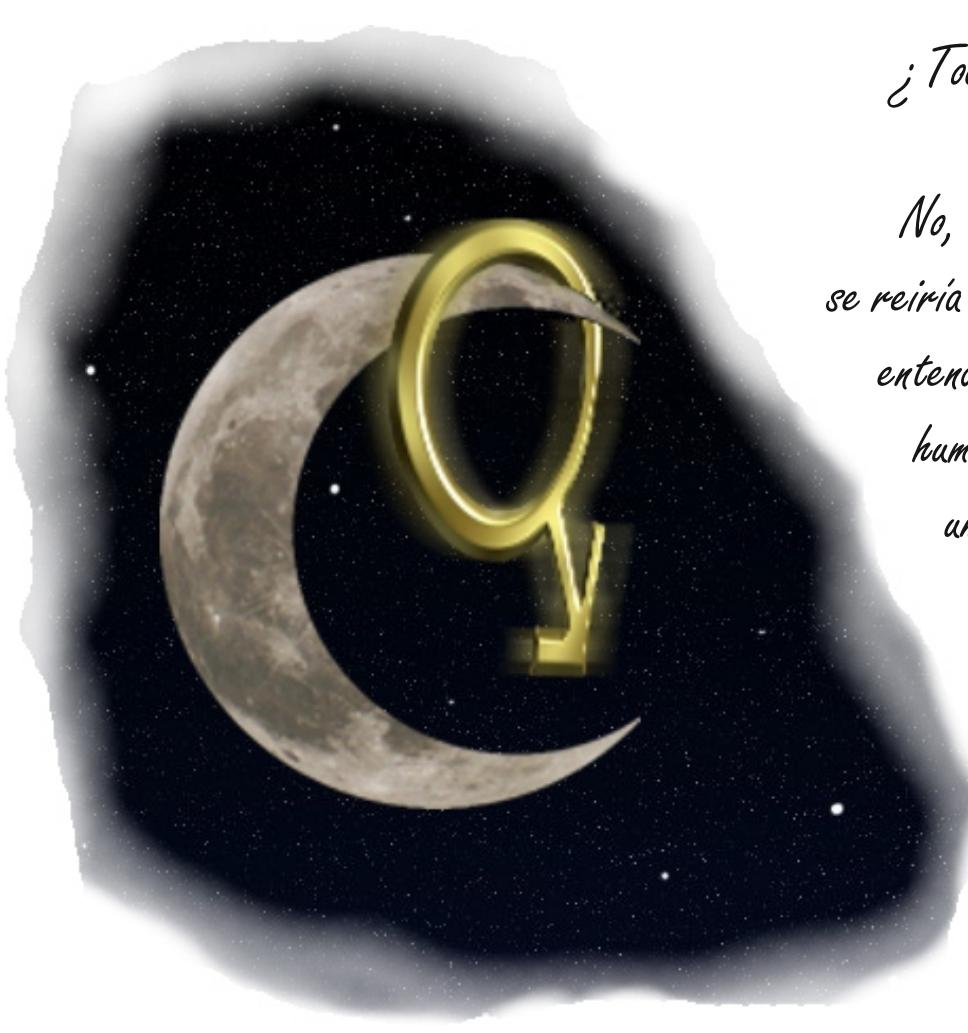
Unas gotas de sudor caían por las sienes de Álvaro, el calor le ahogaba. Se quitó el abrigo.

- ¡Qué haces, no tienes frío? ¡Con quién hablabas?
- Con...

Álvaro se detuvo y pensó. Se le conocía como un hombre racional, varonil, integro...

¡Cómo se tomarían este intento de abuso? ¡Qué pensarian de él? Sin duda todos se reirían de él a sus espaldas...

¡Todos?



No, una persona, su amiga Teresa no se reiría a sus espaldas. Ella era distinta, entendía las cosas, tenía sentido del humor pero también del decoro y era una escritora seria y responsable.

No señor, ella no se reiría a sus espaldas, se reiría lisa y llanamente en su propia cara.

No se lo contaría a nadie. Siguió caminando con el grupo, volvió a ponerse el abrigo. Aligeró el paso y se colocó entre dos compañeros sintiéndose así protegido.

Algo en ese árabe le resultaba familiar, además estaba esa "petaca". ¿Sería posible que se tratara de...? Pero no, no lo contaría a nadie, gracias a Dios no había pasado nada.

El guía seguía hablando: Dos singularidades tenía la Mezquita de Córdoba, una, la ubicación descentralizada del Mihrab y la otra, que no miraba a La Meca...

No, pensó Álvaro, aquí más bien todo mira a Cuenca... ¡No se lo contareé a nadie?



Sacó el Iphone, miró el whatsapp. Buscó un contacto. Como siempre su amiga estaba en línea. Escribió:

"Un falso árabe con petaca
me ha querido violar." Y le dio a
enviar.

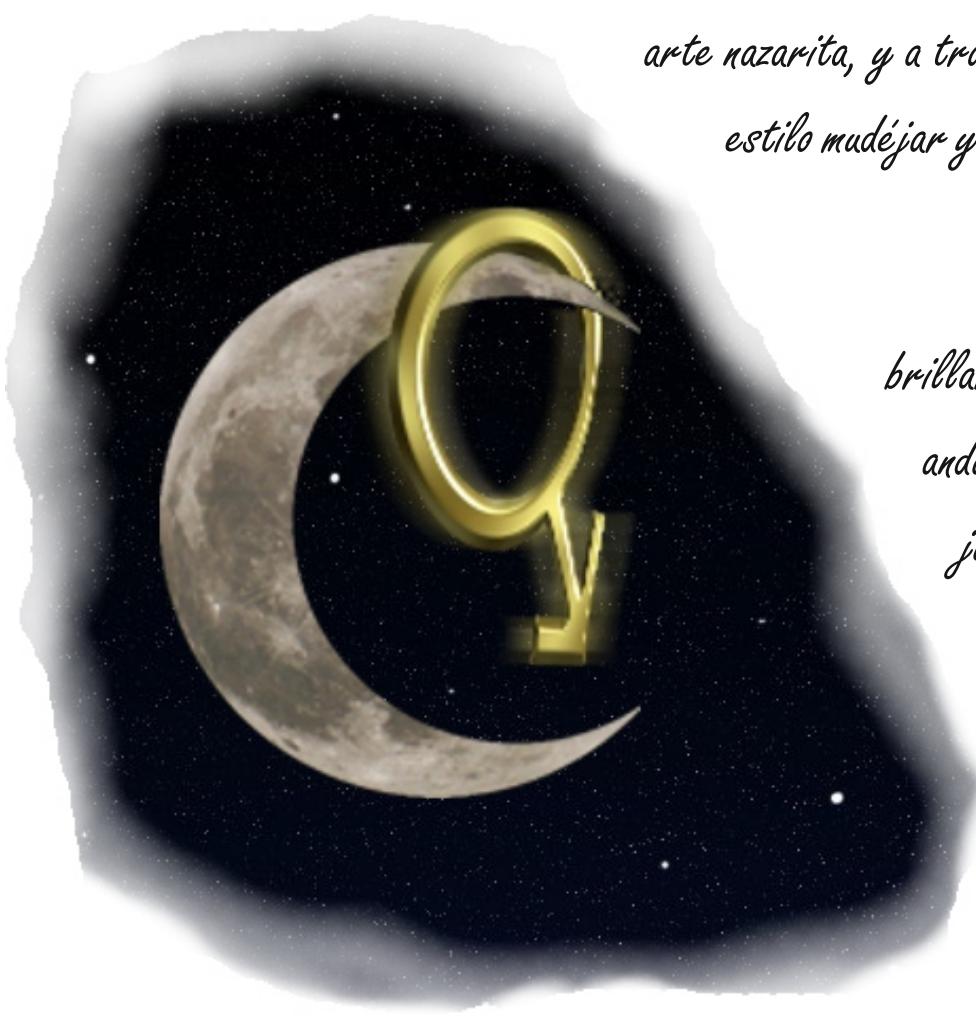
A los diez segundos un
pitido inundó la Mezquita,

Patrimonio de la humanidad.

Miró el móvil, un whatsapp de Teresa.

"No me extraña. ¿Lo logró?"

Álvaro no pudo dejar de sonreír. Apresuró el paso para no quedarse solo, sus partes traseras iban bien apretadas y las ganas de soledad y recogimiento desaparecieron. No veía el momento de salir de ese maravilloso edificio lleno de aportaciones hispano-romanas y visigodas, influencias sirias, persas y bizantinas, de un estilo muy peculiar que inauguró el arte hispano-musulmán o estilo califal. Estilo arquitectónico que pervivió a través de los reinos taifas, en el arte nazarita, y a través de los reinos cristianos en el estilo mudéjar y en el arte de los mozárabes...



Salieron a la calle, la luna brillaba en el cielo de la noche andalusí, las callejuelas de la judería respiraban vida, inundadas de jóvenes que reían y discutían apasionados. A lo lejos, torciendo la esquina de la

fachada sur de la Mezquita, un árabe con chilaba y zapatos de pijo cateto se alejaba diciendo a unos y a otros: Assalamu alaikum.

- Es maravillosa esta ciudad -murmuraban los compañeros.
- Por los cojones -respondió Álvaro.

Fin

Teresa Viedma Jurado

